



Max Jara y Yerbas Buenas

Por GERARDO ARAVENA RIVAS

Es una verdad incontestable que la expresión artística está íntimamente relacionada con el ambiente que la produce, tal como la afirmara Hipólito Taine. Y esta relación mutua, como el finite a su obra, resulta tanto más profunda y valerosa cuanto más haya ocupado el artista con "su" medio social y geográfico.

A este respecto no sería muy aventurado afirmar que el arte, y en especial la literatura, se crea sobre un plano más amplio y espiritual, nuestra Divina Gabriela afirmó que "el arte es una herida de amor que nos abren las cosas".

El arte consiste, en último término, en una respuesta que el artista o escritor da a esa herida profunda que le han causado las cosas del mundo sensible.

El poeta, como el artista en general, canta como los pájaros, haciendo vibrar la fina cuerda espiritual, dando cauce a su estado emocional supra-sensible.

Nuestra literatura ofrece como ninguno otra lo que nos atraviesa a través de una herida "Apostrofa literatura". Y lo que es más curioso y notable aún: muchos escritores y poetas nuestros —ya consagrados por la crítica y la fama— han nacido y vivido en pequeños pueblos o aldeas muy bellas (peca en relación con los últimos sentimientos del escritor ha servido de leit motiv a su producción literaria. Son los casos de Gabriela Mistral y Monte Grande, de Pedro Antonio González y Curepto, de Mariano Labra y Colquecota, de la muerta Latorre y Palmita, de Víctor Domínguez Silva y Tongoy, de Francisco Contreras y Quilín y de Max Jara y Yerbas Buenas, para citar solo algunos casos más notables.

En el hermano y poligráfico pueblo de Yerbas Buenas, de Lunares, es cenario glorioso del primer triunfo de las armas patriotas por la sublime causa de la libertad, vio la luz el poeta Ascenciano Jara y Troncoso — Max Jara, para el mundo de las letras — en 1885.

Hizo sus humanidades en el Liceo de Talca y obtuvo su título de bachiller. Ingresó a la Escuela de Medicina, pero muy pronto debió interrumpir sus estudios por un empleo administrativo. A los 28 años publica sus primeros libros de versos: "Juventud" y "Poesías..."; seguidos de "Asomantes", que es el mejor.

Delicado y sensible, Max Jara no tie-



ne los "sectores albañales" de Víctor Domínguez Silva ni el pesimismo de la melancolía de Pablo Neruda. Premio Nacional de Poesía (como él y como Gabriela Mistral, Diego Doblado Urrutia y otros), Max Jara ocupa un lugar de honor en la poesía chilena. Sus versos, imbuidos de sinceridad y refinamiento, comienzan por su delicadeza y sencillez.

La poesía de Max Jara, sencilla como la sencillez del paisaje veraniego, es un traslado del ambiente espléndido de Yerbas Buenas: el agua, los árboles y almohada, la flor del espino, el árbol seco, los ruidos que los senderos humildes, la coquilleza con sus ruidos de nieve, la Iglesia del sacerdote: todo parece hervir el alma sensible del poeta.

Hay una fragancia a tierra mojada y a hierbas campesinas en sus romances a su única mujer:

Yerbas Buenas de Lunares:
estas grises entre vapores;
espacios van por rastrojos,
juncos, almohada...
Nieve temprana de abril
bata por la cordillera.

Digo un vino de pebuna,
hago la primera asada,
una sonada se va
y le acompañan la quaja,
cior de pura majada
y chiritos de carrizo.

Y aquella composición "El Agua", en que se advierte todo su acervo lírico:

Y sonrío la lluvia
marchando que grita,
Llévame un beso de tus labios
y el beso de tu labio mojado
y el beso de tu labio mojado.

Oh, gran serpiente alada!
El verso de tu espuma
debe estremecimientos de caba-
llo,
el verso de tu espuma
es la condensación de un gran
luzido.

Domínguez Amunátegui Solar, refiriéndose a la ternura de los versos de Max Jara, dice: "En su canción 'Ojos de pena...' el poeta levanta la firma del valiente verso español Alarcón Valdez:

Ojos de pena,
canta de pena,
Donde la vida
es una algarabía.

Escuchando las propinas,
aquí vio las algaras
de las cosas con penas,
canta de luna.

Al comienzo de su obra, el poeta tuvo una atmósfera romántica. Pero la verdad es que Max Jara no es romántico, aunque los versos de "Juventud" nos haya subyugado "poesía romántica".

Hay una acentuada melancolía y melancolía (para graves es los versos de su poema "Gracia")

Es y el alto estirado de su estirado,
En tu primer dolor, será tu niño,
[una verdad]
tu me diste tu pecho y hoy mi
[llanto te he]
[oh, mujer, compadéceme,
cuando a quien fuera la gloria
[tra de tu vida].

Max Jara pudo también la lira a la

manera de Berrón en "Adolescentes", escribió varios poemas en el siglo y monótono tetrasílabo monorrimo sin lograr clarificar el verdadero origen de su inspiración poética.

Sin embargo, dentro de un mismo poema, con el cambio de métrica, pueden cambiar también los acentos líricos, como el bastardo su salida natal:

Es cuando me pesaban los
se va arrastrando diferente
un río de aguas amargas
a lo largo de la noche.
Las aguas llevan las rivas
un cuerpo de mujer joven;
va desahogada sobre el agua,
desahogada y no lo suena.
Sobre el río en la muerte
pasó el silencio en la noche,
y sobre el cuerpo se hacen
las miradas de los hombres.

Es en "Asomantes" y en especial en el "sereno alcaico y seculares" donde logra vencer su verdadero "verdadero" poeta. "El poeta ha encontrado aquí —dice Raúl Silva Castro en "Métricas Literarias"— un estilo propio que le brinda bellas melancolías y discretas alusiones." Veamos este fragmento de sus "Métricas":

En el verde rincón donde tu
siento la tierra predica y el
[cuello profeta].
Te colocas presente en la
[verba que nace,
se mi tueter].

Pero es en el terreno de la poesía lírica de puro sentimental, en los versos de arte menor, donde Max Jara logra expresar un forma más bella y espontánea toda su atmósfera poética. Al respecto, además de "Ojos de pena," ya citada, podemos añadir, entre otros, "Túndame un beso," "Aunque estés de labras" y "Espuma morosa." Veamos algunos versos de esta última:

Espuma morosa
como el viento desgrana
entre las mujeres
tuviste una hermana.

Alaba de rosa
con ojos de flores
pasa por un valle

en juegos de amor.
"Max Jara —dice Carlos René Carrasco en su "Antología de Poesías Chilenas"— es distinguido por una ortografía en el decir y una discreta melancolía que le sitúan en un ambiente de suave recogimiento. Herva la afectación y es el poeta que canta a los pájaros, al agua y a los ramos".

Nuestros críticos han estado acordes al afirmar, sin ambages, que el poeta de la Villa de Yerbas Buenas alcanzó el pináculo de la gloria artística con sus versos sencillos, en los que siempre nos recordamos y los sentimientos más puros y puros.

En "Asomantes" —apunta Alonso en su "Estruendo de la Intelectual Chilena durante el siglo XX"— dejó Max Jara toda afectación de escuela y canta con ternura sencillos nobles, tiene reminiscencias de poesía popular castellana y va cercano al sentimentalismo, sin artificialidad.

La música del poeta, en verdad, no es producir para la crítica. Su misión es mucho más alta y más noble: consiste en producir con dolor y con angustia, un momento estético, para calmar su sed insalvable de belleza interior: que pueda dar hervor tanto y poesía.

¡Dad, pues, que el poeta, como todo artista, exprese libremente en estado emocional, en lírica inspirada, tal como por los pulmones circula el aire, como lo quería Emerson.

Max Jara y Yerbas Buenas [artículo] Gerardo Aravena Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aravena Rivas, Gerardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Max Jara y Yervas Buenas [artículo] Gerardo Aravena Rivas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile